

Tres variaciones sobre el final



Cervantes Mejía, Gregorio

Cuento

Cuento

Restablecer el orden

Durante mucho tiempo han vivido, ustedes, a expensas de todo lo demás: de sus semejantes y de sus no semejantes, del aire y del sol, de la lluvia y la sequía, de los frutos del océano y de los valles.

Para ser más preciso, han disfrutado. Porque vivir es algo muy diferente a lo suyo. Lo de ustedes es el goce individual, el aturdimiento de los sentidos que termina por volver borroso todo el derredor.

Nosotros, en cambio, percibimos el alcance de nuestro goce y nuestro placer. Cada acción nuestra nos hace descubrir cuando nuestro gusto se transforma en el dolor del otro. Por eso nuestras renunciaciones y nuestros límites. En la justa medida de los placeres y los dolores buscamos esa perfección inalcanzable para ustedes.

Pero son incapaces de verlo. Su mirada no alcanza más allá del goce efímero, de la propia satisfacción gracias a la cual suponen estar por encima de los demás. Porque ven al resto como rivales, como una amenaza constante para su propio goce, como alguien que puede arrebatarnos ese momento de gloria, efímero y vacío.

Ustedes no entienden el límite ni la renuncia. Son ciegos y torpes ante los procesos del mundo. Solo devoran, mutilan,

desgarran. Y después, saciados sus apetitos, se marchan en busca de nuevas sensaciones y experiencias, sin mirar los resultados de sus actos.

Nosotros, alguna vez, fuimos como ustedes. Hasta que nos detuvimos a mirar, a descubrir en esos restos y en las miradas agonizantes, el vínculo que nos une a todos. ¿Realmente no lo han percibido? ¿O han preferido huir de ello? ¿Esconderlo en las más profundas de sus pesadillas, esas de las que despiertan temblorosos y bañados en sudor?

Nosotros les hicimos frente, las aceptamos y descubrimos que el camino hacia la perfección es distinto. Porque no renunciábamos a la perfección, a diferencia de ustedes. Porque sabemos que esa búsqueda es la única vía auténtica para el desarrollo.

Ustedes siguen empeñados en convencernos de que el camino es la posesión y el frenesí. Cada vez más alto, más rápido, más fuerte. Más, más, más... Porque no existen los límites, nos aseguran.

Nosotros sabemos que ustedes están equivocados. Que esa loca carrera terminará en un despeñadero al que no deseamos caer. Hemos intentado por todos los medios posibles hacerlos despertar, mostrarles ese

gran error suyo. Pero sus oídos son sordos a nuestras palabras, sus ojos ciegos a nuestras evidencias. Solo aceptan su propio lenguaje.

No se han dado cuenta cuánto amenaza eso a Todo el conjunto, cuánto daño provoca. Empeñados en el error, atacan nuestra verdad, la Única Verdad que nos podrá salvar.

¿Qué alternativa nos dejan? Hemos tenido mucha paciencia con ustedes, pero el tiempo se acaba. La única manera de salvarnos y alcanzar la perfección es deshacernos de ustedes. Lo saben. Lo supieron desde el principio y por eso se han empeñado en desacreditarnos, en mostrarnos como seres ridículos y locos.

Intentaron con nosotros la misma actitud hacia todo aquello que desconocían o temían. Por eso decidimos no intentar convencerlos más. La única salvación posible para Todos es deshacernos de todo aquello que nos impida alcanzar el siguiente nivel de desarrollo. Por eso es por lo que ustedes deben saltar ahora...

Agua

El golpe de su cuerpo contra el agua.

Los sonidos atenuados por la vibración del líquido en sus oídos. Y ese resplandor titilante ante sus ojos: los rayos del sol refractados al atravesar un medio más denso que el aire.

Y la sensación, cómoda, de hundirse.

Ahora no hay dolor. Solo ese adormecimiento y esa presión sobre los pulmones que, en otras circunstancias, sería angustiante.

Pero no en este momento. El disparo, certero si no hubiera sido accidental, hace que este momento sea un alivio.

De manera casi instintiva, deja que su cuerpo se pliegue sobre sí mismo: los

brazos y las piernas ascienden impulsados por el movimiento en dirección contraria. Y poco a poco va entrelazándolos hasta adoptar la misma posición del momento en que todo tuvo su origen.

Allá arriba, en ese mundo que no le pertenece más, se perfilan tres siluetas, temblorosas y distorsionadas por las vibraciones del agua. Supone que un grupo de curiosos. O tal vez entre ellos esté el tirador.

No tiene ya manera de saberlo. Se da cuenta que ése será el último enigma de su existencia: quién y por qué motivo le disparó.

Ese enigma le despierta una certeza: ninguna de las personas a las que conoció a lo largo de su vida tenía motivos para matarlo. Jamás le hizo daño a nadie. No un daño auténtico, de esos que dejan cicatrices y rencores vitalicios: las pequeñas envidias laborales y vecinales no cuentan, como tampoco los golpes accidentales durante el juego, el trabajo o las tareas domésticas; ni los pisotones a sus parejas en las clases de baile.

Solo estaba ahí, recargado en la baranda del puente mirando el río correr mientras la tarde moría. Claro, en sentido metafórico. De manera literal, él es el único que muere ahora.

Y de pronto ese golpe en el pecho, tan potente que lo hizo caer del puente. Luego, las aguas tiñéndose con su sangre. Y la sensación de que toda su vida se iba por ese pequeño agujero.

La luz cada vez más lejana. Y su cuerpo aovillado, como seguramente debió estar al inicio de toda esta historia: un pequeño bollo frágil, indefenso, flotando en un líquido tibio, como estas aguas cálidas de mitad del verano.

Sabe que eso no es un recuerdo, sino apenas una conjetura, tal vez la última. Porque a nadie le es permitido recordar el momento inaugural de la existencia.

Pero es muy probable que haya sido similar a esto: flotar, hundirse y salir del líquido.

¿Lloró entonces? Por supuesto. No hay otra manera de hacer funcionar los pulmones, de llenarlos de aire por vez primera para que la propia existencia comience.

La luz, cada vez más tenue, le permite todavía ver el hilo de su sangre que se extiende desde su pecho hacia la superficie. Como si fuera un nuevo cordón umbilical con una función contraria a la del primero: este cordón lo despoja de la fuerza necesaria para mantenerse con vida.

A final de cuentas, cualquier vida pende siempre de un hilo. Ahora lo tiene muy claro. Ahora, en medio de esta oscuridad creciente, todo parece tan claro.

La presión sobre sus pulmones es cada vez mayor. Es muy poca la luz a esta profundidad. Tal vez, sea momento de llorar, de abrir la boca y aspirar toda el agua que pueda para salir de aquí.

Los habitantes de la caverna (notas de una misión alienígena)

Reporte de misión 135-xkq-63: Ingresamos a una cavidad de estructura geométrica regular. Una sola abertura hacia el exterior sellada por un material vítreo transparente, al parecer elaborado a partir de cristales de algún silicato.

La estructura geométrica de la cavidad es una combinación de minerales mezclados en partes regulares. Básicamente, areniscas y calcáreas sometidas a procesos previos de cocción y pulverización; mezclados posteriormente con agua para ser moldeados y montados en una estructura metálica.

Secado y fraguado final a temperatura ambiente. Todos estos procesos, que debieron ser controlados con exactitud (lo que da indicio de la intervención de alguna forma de vida diestra en la fabricación y

manipulación de herramientas) para darle forma y resistencia.

Dentro de la cavidad, dispuestos en un orden regular cuyo sentido aún no conseguimos esclarecer, se encuentran objetos de materiales muy diversa cuya forma parece obedecer a alguna finalidad específica.

No hay rastros de los fabricantes de este espacio.

Lo encontramos ocupado por un conjunto de formas de vida fijas a la superficie. El color (clasificación 156-J del espectro de luz del planeta) parece otorgado por la alta concentración de clorofila. Estos seres cubren casi la totalidad del espacio y parecen responder a los estímulos de la luz, pues son más abundantes y de mayor altura en la zona afectada por los rayos solares que entran a través de la abertura. En cambio, el tamaño, aspecto y coloración de estos seres disminuye en relación con su alejamiento de la zona iluminada.

Además de la coloración de estos seres, llama la atención su complexión suave, capaz de ceder ante la más mínima presión sin sufrir daño o rotura alguna. Como ya se señaló, están firmemente anclados a la superficie por una estructura que ha crecido, en ramificaciones, por debajo del suelo. Fue necesario extraer algunos para examinarlos. La estructura parece servir no solo como mecanismo de fijación sino también como soporte vital, pues se aprecia un rápido deterioro del organismo al poco tiempo de haber sido separado del suelo.

Si bien estos organismos son semejantes a otros observados antes en el exterior de la cavidad, difieren en cuanto al tono de coloración y tamaño, como si la falta de aire y luz directas afectara su desarrollo. Faltan más observaciones y análisis para confirmar esta hipótesis. Pero es posible que sea de esta manera, pues un espécimen ubicado frente a la abertura muestra una altura y firmeza mucho mayores, como si el disponer de mejor

iluminación le hubiera permitido desarrollar una estructura orgánica más resistente.

Son éstos los únicos organismos que habitan en este espacio. No hemos encontrado rastros de otras formas de vida que lo ocupen. Es seguro, sin embargo, que estos seres no pudieron haber construido la estructura ni ninguno de los objetos dentro de ella, pues sus funciones vitales son muy básicas y no muestran reacción física ni emocional alguna a cualquier otro estímulo que sea la presencia o ausencia de luz.

Dado que la zona está cubierta por montículos similares al que contiene este espacio, cabe la posibilidad de que encontremos rastros sobre la forma de vida que lo construyó. Enfatizo esto porque la estructura geométrica y el tipo de materiales que lo forman hace suponer la intervención de alguna forma de vida con características y habilidades que le permitieron manipular los materiales de su entorno.

Pero hasta el momento, esto es todavía una hipótesis.